

ecuador DEBATE

ENERO DE 1985

QUITO-ECUADOR



**barrios populares :
realidades y problemas**





ecuador DEBATE

quito-ecuador

ecuador DEBATE

NOTAS

1. La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.
2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 550	Sucres 200

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

indice

	Pg.
EDITORIAL.....	5
COYUNTURA TENDENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES EN 1984	
<i>Ec. Leonardo Vicuña Izquierdo.</i>	11
ESTUDIOS EL PROCESO DE URBANIZACION DEPENDIENTE EN ECUADOR	
<i>Raúl Egas</i>	35
EL MUNICIPIO ADMINISTRADOR O PODER LOCAL	
<i>Victor Hugo Torres.</i>	57
ORGANIZACION BARRIAL: DIAGNOSTICO Y PERSPECTIVAS	
<i>Juan Carlos Rivadeniera</i>	77

R224 Rw9814 Ej 2

ANÁLISIS Y EXPERIENCIAS LA CUESTION DEL ALOJAMIENTO PO- PULAR EN QUITO <i>Diego Carrión</i>	88
EL UNIVERSO PRODUCTO INFORMAL: ESTUDIO DE CASO EN UN BARRIO DE GUAYAQUIL <i>M.Mercedes Placencia</i>	115
CONDICIONES LABORALES E INGRESOS EN UN BARRIO POPULAR: TOCTIUCO. QUITO <i>Mónica León, Mario Unda</i>	143
ALGUNOS ASPECTOS SOCIOECONOMICOS DE LA URBANIZACION DE MACHALA <i>Rodrigo Molina</i>	161
LAS ORGANIZACIONES DE POBLADORES EN QUITO <i>Jorge García</i>	175
EL TRABAJO POLITICO BARRIAL <i>Rafael Quintero</i>	201

POR RAZON DE LAS ULTIMAS MEDI-
DAS ECONOMICAS, QUE HAN ELEVA-
DO CONSIDERABLEMENTE LOS COS-
TOS DE MATERIAL E IMPRESION DE
ECUADOR-DEBATE, NOS VEMOS
OBLIGADOS A FIJAR UN NUEVO
PRECIO POR EJEMPLAR DE 200
SUCRES

editorial

El crecimiento urbano en los países subdesarrollados refleja en su desproporcional distribución del espacio las desigualdades sociales; los barrios populares, los suburbios, los cinturones de miseria, las periferias del subdesarrollo capitalista tienen en las ciudades características comunes. El concepto de marginalidad o de suburbanización aplicados al problema han buscado señalar el desequilibrio entre el crecimiento de una pobreza poblacional y el nivel productivo de la sociedad; el desajuste entre un lento y discriminado proceso de industrialización y el acelerado proceso de concentración de pobladores entre la miseria. La desigual acumulación de riquezas característica de los países subdesarrollados como el Ecuador junto con los desequilibrios regionales y de subempleo, cuyas características socio—económicas y culturales va a traducirse en formas de asentamientos (sub)urbanos.

En el Ecuador como en los otros países de cultura andina la barriada popular o el suburbio no son secreciones de la miseria ciudadana sino más bien aluviones de población campesina que la penetración del capital en el agro, los procesos de diferenciación internos al campesinado y la progresiva pauperización de su economía arrojan del campo a la ciudad.

El barrio popular y el suburbio de nuestras ciudades se forman y engrosan de las más o menos lentas y rítmicas oleadas migraciona-

les de campesinos sin tierra o ni recursos de supervivencia en el agro de origen. Es la relación campo—ciudad entendida como un intercambio desigual de forma de trabajo y de mercancías dentro del país, que provoca la formación de un ejército industrial sin industria, el cual se constituye dentro del mismo espacio urbano como un enclave de aquella contradicción; de esta manera lo que para el capital y la sociedad nacional es una descomposición periférica, la del campesinado, ésta se traslada paulatina pero vinculada a los cascos urbanos, agravando los conflictos del sistema.

El problema de la suburbanización de los países dependientes ha sido ampliamente estudiada desde José Nun (1969) durante toda la época de los 70: M. Castells (1973), A. Quijano (1973), P. Singer (1975), B. Roberts (1976), M. Wolfe (1973). Sin embargo estos análisis macro socio—económicos no han facilitado esquemas operativos ni líneas de acción que permitieran resolver dos problemas: el de la conciencia e identidad social de los sectores semidesarraigados entre la ciudad y el campo, y semimarginales de la lucha de clases; y consecuentemente el de la definición de una práctica política y organizativa que puede portar coherencia tanto a sus reivindicaciones como a sus estrategias de supervivencia.

Tales deficiencias teóricas en la caracterización del sujeto social de los barrios populares de nuestras grandes ciudades han embarazado proyectos y programas de desarrollo y de promoción en estos sectores; entre el asistencialismo más ingenuo y la agitación política más coyuntural se ha generado la más variada gama de clientelajes tanto al interior de los grupos y de sus organizaciones como respecto de las autoridades o administración públicas. La dificultad de comprender la dinámica del sujeto social barrial ha imposibilitado la definición de un “qué hacer” coherente y de largo aliento.

Es a finales de la década de los 70 y en los años transcurridos de los 80 que en los países andinos (y muy concretamente en torno a las ciudades de Lima y de La Paz), en parte arrancado de una práctica social y en parte adoptando categorías de análisis más apropiados, de corte micro—sociológico y casi antropológico, que se logran nuevas aproximaciones para la comprensión del universo barrial, de los “pueblos nuevos”. La recuperación de un componente étnico en estos grupos sociales, la interpretación de una “cultura popular”, de formas religiosas y rituales cuya raigambre campesina se ha ido sincretizando con modernidades ciudadanas, ha permitido no sólo la elaboración de nue-

vos parámetros de comprensión de este ubicuo sujeto social sino también intentos originales de carácter organizativo de promoción y desarrollo, de articular sus desesperadas formas de inventarse la supervivencia cotidiana, a ciertos proyectos económicos y productivos que aunque marginales o "informales" garanticen las condiciones mínimas de su existencia.

Aunque de búsquedas y tanteos haya que calificar muchas de las lecturas alternativas a las tradicionales investigaciones sociales sobre los sectores populares urbanos, así como muchas de las metodologías de trabajo que quieren sortear el asistencialismo ingenuo o un obsesivo organizacionalismo, nos ha parecido importante consagrar el No. 7 de Ecuador Debate a este tema en cuestión. Sin duda que el material recogido por las colaboraciones de todo lo que se ensaya o indaga ni cubre en toda su extensión ni profundiza todavía satisfactoriamente la realidad planteada como problema; y una principal razón de ello es la falta de experiencias y racionalizaciones que puedan servir de referentes.

Tampoco creemos haber logrado abarcar el universo de situaciones barriales o suburbanas; ni siquiera que los casos presentados sean los más representativos. Por otra parte lo que enunciamos como "realidades y problemas" de los barrios populares abarca aspectos múltiples y diversos que van desde las políticas municipales hasta los turbulentos fenómenos de asentamientos poblacionales. Falta por ejemplo una caracterización de los sectores populares cuya suburbanización en ciudades como Quito y Guayaquil en lugar de espacializarse en periferias marginales se enquistan, masifican y tugurizan en las estrecheces del viejo casco urbano, en los "conventillos". En tales circunstancias la abolición de la perspectiva espacial por la miseria hace casi invisibles estos sectores sociales, difíciles de caracterizar casi inaccesibles a programas de acción que tiendan a mejorar sus condiciones de vida. Cuando la marginalidad no puede ser localizada en un barrio o en una zona suburbana, su sujeto social más que inorgánica resulta inorganizable, ya que se clandestiniza en el anonimato de un "centro histórico" o de un "patrimonio de la humanidad" como ocurre en Quito, o en Guayaquil, o en Cuenca.

Gran parte de este "suburbio", transurbano, que se tuguriza sin necesidad de formar arrabales de pobreza se encuentra poblado por esos vaivenes de migrantes pendulares o estacionales, que como indicáramos más arriba son los futuros habitantes o potenciales pioneros

de los barrios populares de las grandes ciudades. El fenómeno que ellos representan —la migración— dedicaremos nuestro próximo número, 8 de *ECUADOR-DEBATE*: “MIGRACION EN EL ECUADOR”.

Por todas estas razones hemos creído oportuno sacar a la luz la complejidad de un problema de alcance nacional, y si bien los elementos para el debate pueden ser todavía insuficientes quizás sirvan de acicate o de iniciación.

El equipo del área urbana del CAAP, que trabaja en el barrio de San Carlos Alto, se ha ocupado de coordinar este número de *Ecuador Debate*; dos de sus miembros, Juan Carlos Rivadeneira y Víctor Hugo Torres, participan con sus colaboraciones, como una forma de compartir e intercambiar una experiencia barrial todavía en formación, pero que se afana en llegar a una lectura lo más certera posible del fenómeno popular—barrial, de su sujeto social, de sus estrategias de supervivencia y de su proyecto político; y en diseñar una metodología de trabajo con dicho sujeto social.